

**Tatiana Alvarado Teodorika & Nikos Mavrellos (eds.),
*Los mitos y el pensamiento helenos en la poesía y en
la prosa en español. Siglos XVI-XIX*, Berlín, Peter Lang
GmbH, 2025, 320 pp. ISBN 9783631928738**

Rosa María Mariño Sánchez-Elvira
Sociedad Española de Estudios Clásicos ✉

<https://www.doi.org/10.5209/cfcg.107015>

El presente volumen colectivo, del que son editores Tatiana Alvarado Teodorika, de la Academia Boliviana de la Lengua, y Nikos Mavrellos, de la Universidad Demócrito de Tracia, tiene como objetivo aportar ejemplos nuevos (y complementarios, en algunos casos, a otros acercamientos ya realizados con anterioridad por los propios contribuyentes) de la capacidad de adaptación y transformación de los mitos griegos y de formas y temas de la literatura y el pensamiento clásicos en la poesía y la prosa en español compuestas especialmente en los siglos XVI y XVII, aunque el marco se amplíe cuando es necesario hasta el momento actual.

Alvarado da breve cuenta en el prólogo, “Llegar con los clásicos a los modernos”, del largo recorrido que las interpretaciones y reinterpretaciones del mito (las primeras, de tipo alegórico, ya en la propia Grecia del siglo VI a.C. con Jenófanes de Colofón y Teágenes de Regio, y como reflejo de la historia en el IV a.C. con Evémero de Mesene) le han dotado de la capacidad de atravesar las barreras del tiempo, al haberlo convertido en intemporal y, por tanto, universal, de manera que los motivos – y las imitaciones formales – han perdurado «quizá en un deseo latente de complicidad de autor a lector [...], un lector que sepa reconocer el modelo clásico que se recrea a la vez que se supera» (pág. 9). Se trata de una tarea con frecuencia difícil, a la que se han entregado los catorce estudios que integran este interesante y cuidadosamente editado libro.

Juan Bris García, en “La música, el canto y la figura de Orfeo desde la primera canción de Calisto hasta las coplas de Alonso de Proaza”, examina el eco que han dejado los relatos y rituales referidos a Orfeo – en su doble cualidad de héroe mítico y de autor de poemas que conformaron el conocido como *orfismo* – a lo largo de *La Celestina*, desde la primera canción de Calisto (aspecto ritual) hasta las coplas que añadió al texto el humanista Alonso de Proaza (aspecto narrativo ya introducido por Celestina en el auto IV), revisando algunas de sus fuentes en el humanismo italiano, especialmente la *Fabula di Orpheo* de Poliziano.

En “Ecos del mito de Circe en la narrativa española desde el Renacimiento hasta la contemporaneidad”, Miguel Gómez Jiménez comenta algunos pasajes representativos de *El coloquio de los perros* de Cervantes, *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, *El Criticón* de Baltasar Gracián y la novela ejemplar *El desengaño amando y premio de la virtud*, y los desengaños *La esclava de su amante* y *Mal presagio casar lejos* de María de Zayas, obras todas ellas que muestran cómo dicha figura aparece de modo explícito o implícito con el fin de trasladar sus rasgos épicos (especialmente su capacidad de seducción y de ejecutar metamorfosis, que han despertado mucho más interés que el carácter de guía de Ulises en la catábasis) a otros personajes femeninos, y realiza unas calas en busca de la presencia de Circe en la narrativa de los siglos XIX a XXI (*Pepita Jiménez* de Juan Valera, *Prometeo* de Ramón Pérez de Ayala, *Las rocas y el mar*, *lo azul* de Salvador Espriu, “Circe” – relato incluido en *Grandes minicuentos fantásticos* – de Agustín Bartra y *Los motivos de Circe* de Lourdes Ortiz).

Emilia Sánchez Soler, en “La evolución en la recepción de la novela griega en el Siglo de Oro”, analiza las tres novelas que, influenciadas por los modelos griegos en temática y estructura, marcan tres estadios de la evolución de la recepción del género (novela de amor y aventuras del Siglo de Oro) que culminará en el *Persiles y Segismunda* de Cervantes (1617): la primera conocida, *Los amores de Clareo y Florisea y los trabajos de la sin ventura Isea*, de Alonso Núñez de Reinoso (1552), cuyo hipotexto es *Leucipa y Clitofonte; Selva de aventuras*, de Jerónimo Contreras (1583), que supone una subversión del género sin hipotexto concreto, aunque sus valores tiendan a los que presenta Heliodoro; y *El peregrino en su patria* de Lope de Vega (1604), que sigue el modelo de Heliodoro, incorporando nuevas técnicas y estrategias literarias propias del barroco.

Al ciclo amadisiano se remonta Pablo Sergio Alemán Falcón, en “El cronotopo ‘tiempo de aventura’ de las novelas griegas en los libros de caballerías amadisianos. Ecos en el *Quijote*”, para exponer la evolución de dicho cronotopo, que no proviene directamente de la novela griega antigua, sino que es producto de una hibridación paulatina que tuvo lugar durante la época medieval (*Libro de Apolonio*) hasta llegar al Siglo de Oro. Así, cuando Rodríguez de Montalvo refundió el *Amadís primitivo*, recogió un “tiempo de aventura” retrocedido que le permitió romper la línea tradicional del héroe clásico y adaptarlo al proyecto sociopolítico de los Reyes Católicos, produciendo una interacción entre la ficción caballeresca y la realidad que tendrá a Carlos V como mayor representante. El cronotopo continuará evolucionando hasta llegar al *Quijote*, obra en la que sufre un nuevo retroceso al darse especial protagonismo al espacio narrativo en detrimento del tiempo, relación inversa a la de las primeras novelas griegas.

Josep Antoni Clúa Serena, en “Aspectos de la recepción del mito de Caronte en Cervantes”, destaca algunos mitemas relacionados con Caronte y el Inframundo griego en autores del Siglo de Oro (Garcilaso y Quevedo), y la recuperación en ese período del aspecto bondadoso que, como psicopompo, presentaba el barquero en los lécticos de fondo blanco, y analiza su recepción en dos pasajes del *Quijote*, en los que Cervantes se hace eco de la iconografía de la época: II, XI, donde se compara irónicamente con Caronte al carretero de la compañía teatral que va a representar *Las cortes de la Muerte*, y II, XXII, en la figura de Montesinos, quien actúa como guía de Don Quijote en el descenso a la cueva a la que da nombre, una especie de Hades del que el hidalgo saldrá con nuevas ideas.

Nikólaos Mavrelós, en “Ecos y Resplandores Helenos en el *Amante liberal* de Cervantes”, analiza esta novela ejemplar, en la que se describe el mundo griego en el crítico momento de la conquista de Chipre por los Otomanos (1570/1571), hecho que había tenido lugar menos de 50 años antes de la publicación de la obra. La presentación de la realidad espacial, social y cultural del mundo occidental y oriental que Cervantes conocía bien (representada por Trápani para el primero, y por esa Chipre que es en parte griega y en parte otomana para el segundo), se combina con algunas técnicas, temas y motivos propios de las novelas helenísticas, en especial Heliodoro, y otros de la novela “bizantina” española (vinculación con hechos históricos particulares que sirven de vehículo de una ideología política, cultural y religiosa), renovándola y marcando el arranque de la novela moderna.

Rafael J. Gallé Cejudo, en “La herencia satírica helénica en la narrativa hispánica del XVII: *El diablo Cojuelo*”, repasa las alusiones y reminiscencias del mito y la literatura clásica puestas al servicio del humor y la sátira en esta obra que es fiel representante de la sátira menipea (de hecho, Menipo aparece mencionado directamente al final del Tranco I y el Cojuelo pretende superar lo que Luciano narró en el *Icaromenipo* poniendo ante los ojos de D. Cleofás el tópico del “gran teatro del mundo”, que aparece por vez primera en la literatura universal con *Menipo o La necromancia*). Gallé muestra cómo el mito aparece a lo largo de toda la obra en su función tópico-erudita mediante la denominada *hipóstasis simbólica*, esto es, el funcionamiento del nombre propio, portador de una cualidad paradigmática, en lugar del apelativo, atribuido a un tercer elemento, y analiza la presencia de motivos literarios tomados de Homero, Esopo, Horacio, Séneca o Apuleyo, entre otros.

Esther Márquez Martínez, en “Polémicas, imagen autorial y materia mitológica en *Las eróticas o amatorias* de Esteban Manuel de Villegas”, estudia el empleo de la mitología grecolatina como estrategia retórica en los catorce poemas del libro de *Elegías*, incluidos en la segunda parte de *Las eróticas o amatorias* (1618). Los *exempla* mitológicos constituían un símbolo de erudición, a la vez que permitían al poeta trazar paralelismos entre tales relatos y el mundo letrado de su época con

el fin de apoyar los propios argumentos críticos o refutar los de los adversarios. Reactualizando el material mitológico que Márquez analiza de forma detenida, Villegas se enfrentó a Góngora y a Cervantes, y se construyó una imagen autorial basada en Ulises para mostrarse como un perfecto cortesano que, gracias a su resiliencia, ha alcanzado la sabiduría.

Fernando Rodríguez Mansilla, en “La fábula de la gata de Venus en la poesía satírico-burlesca: Lope de Vega y Castillo Solórzano”, parte de una frase proverbial empleada en los textos del Siglo de Oro, “la gata de Venus” – motivo folclórico ya presente en Esopo – para ilustrar la idea de que los malos hábitos no se abandonan. La fábula de la gata fue muy conocida en la época y aparece, por ejemplo, en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, referida a la tozudez, y en *Guía y avisos de forasteros* de Liñán y Verdugo, referida al hombre mal inclinado que nunca se va a reformar. En la poesía satírico-burlesca, la “gata de Venus” queda asociada al tipo de la mujer codiciosa, buscona o prostituta, y la metáfora de la mujer como gata advierte al hombre del riesgo que corre de terminar animalizado, de lo que son ejemplo el soneto 128 de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, de Lope de Vega (publicadas en 1634), y el romance y epitafio “De la gata de Venus” incluido en *Donaires del Parnaso* de Alonso de Castillo Solórzano (1625).

Ignacio Arellano, en “Algunos ecos grecolatinos en *El Parnaso español* de Quevedo”, examina pasajes basados en reescrituras de textos de la literatura clásica, que el poeta convierte en punto de partida para desplegar su agudeza, añadiendo algunos nuevos a los que ha tratado en otras ocasiones. Además de los temas, Arellano se refiere a las formas, como en el caso de la musa *Clio* y la disertación a propósito de la canción pindárica, ponderando la novedad de esta clase de poema con su esquema de estrofa, antístrofa y epodo.

Joaquín Carreño Gallardo, en “La antinomia virtud verdadera-virtud aparente: dos conceptos de resonancia platónica en *El Criticón* de Baltasar Gracián”, estudia el trasfondo conceptual del binomio “virtud verdadera-virtud aparente”, presente a lo largo de la novela alegórica cumbre del Siglo de Oro, analizando sus tres personificaciones alegóricas: “Hipocrinda” (la hipocresía), “Falsirena” (la falsedad) y “Virtelia” (la virtud). También toma como precedente de dichos conceptos la filosofía de Platón, pensador bien valorado por Gracián, estableciendo, a partir de *Gorgias* y *Sofista*, una relación entre las actitudes del sofista y el filósofo ante apariencia y realidad, y las de quienes actúan conforme al criterio de una “virtud aparente” y una “virtud verdadera”.

Pamina Fernández Camacho, en “La Iberia prerromana y la historia-ficción: el fenómeno de creación de ficciones narrativas de inspiración clásica en contextos historiográficos durante el siglo XVI”, parte de la creación por parte de historiadores renacentistas de episodios pseudo-históricos ubicados en la Península Ibérica prerromana, territorio periférico sobre el que existían muchas lagunas en las fuentes antiguas, lo que permitía emplear elementos de otros géneros narrativos o semi-narrativos como la épica y la biografía. En su trabajo, Fernández Camacho estudia el caso de Florián de Ocampo, que obtuvo el cargo de cronista de Carlos V en 1539, y la influencia del célebre falsificador de la historia italiano Giovanni Nanni (Annio de Viterbo) en el libro I de la *Crónica General de España*, y el empleo en el libro II de algunas fuentes clásicas (Posidonio, el Pseudo-Aristóteles paradoxógrafo, Estrabón, Virgilio, Justino, Macrobio, etc.), junto a invenciones propias con las Ocampo teje una historia casi completamente ficticia.

En *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (*Ensayo de imitación de un libro inimitable*), la única novela del ecuatoriano Juan Montalvo Fiallos, concebida como continuación de *Don Quijote* y publicada póstumamente en 1895, hay referencias constantes a la tradición cultural grecolatina de las que generalmente es consciente el autor (alusiones a la mitología, la historia y la literatura griega y romana, y citas latinas), pero puede no haberlo sido siempre al emplear refranes y locuciones de origen griego. Fernando García Romero, en “Paremias de origen griego en *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* de Juan Montalvo Fiallos”, analiza refranes y locuciones de origen bíblico y grecolatino, bien de transmisión continuada o recuperados, en un caso, por vía culta, que sirven, a la vez, de ejemplo de los diferentes caminos que las paremias han podido recorrer hasta llegar, dos milenios después, a nuestras lenguas modernas.

Cierra el volumen el trabajo de Andrés Eichmann Oehrlí, “La Hélade, hogar del pensamiento y de las letras. Un acercamiento desde Fernando de Valverde (siglo XVII)”. Eichmann examina el uso que hace el limeño Fernando de Valverde de obras de autores griegos en el prólogo de su poema alegórico *Santuario de nuestra señora de Copacabana en el Perú* (1641), con el que pretendía inaugurar un nuevo «linaje de poema compuesto de épico y bucólico», deudor de

Homero y Teócrito, y cómo Valverde recurre a citas de Aristóteles para su aproximación teórica a la épica y de Platón con el fin de mostrar la necesidad de la fábula para hablar de la inspiración poética y vincular los dos planos de la alegoría al mundo sensible (donde permanece el aspecto bucólico) y al mundo inteligible (donde se manifiesta el aspecto épico).

En suma, la variedad de los temas tratados en este libro – que, a partir de los textos literarios, aúna mitología, filosofía e historia – y las formas de aproximación empleadas por los autores lo ponen, en nuestra opinión, al alcance de cualquier tipo de lector, quien hallará en él nuevas claves para disfrutar de sus lecturas. Únicamente echamos en falta un índice final de temas, autores y obras tratadas que haría más cómoda la consulta.